



**«La niña que se entregó»**

ción después de su muerte. De su muerte, digo, que siguió a este acto cual si fuera una consecuencia inmediata. Con razón ha escrito la autora como epifonema y colofón de este episodio, que es la clave de toda esta historia: « ..Y pues el grito martirial está lanzado. ya sólo falta que venga el martirio. Vendrá y pronto. Su vida se marchitará antes de que en los rosales que rodean el Buen Pastor se agosten las rosas que comenzaban a abrirse en aquella mañanita de primavera ... »

Mas por entonces su madre y abuela no supieron nada de aquello. «Solamente vieron que la pequeña enfermaba pronto, sufría mucho, moría sonriendo. «Sufría mucho», bien poco ponderativa resulta esta frase. Diríamos más bien que hace estremecer la inmensidad de los sufrimientos que sobre esta niña de nueve años descargaron como una tempestad. Pero el Espíritu Santo la fortalece con una gracia extraordinaria, y, asistida por ella, su entrega, que mantiene sin un instante de desfallecimiento, se hace sencillamente heroica, tan heroica y admirable que no sabríamos qué más pedir en una religiosa de virtud consumada. Baste saber que, después de sufrir la trepanación, y cumpliendo cierta orden del doctor que no había sido verbalmente revocada, con un sentido estricto de obediencia, permanece durante cuarenta días acostada, sin variar de posición, sobre el oído sano. Al cabo de ellos pregunta con toda naturalidad: «¿Me permite, doctor, cambiar de postura?» «Entonces pudieron comprobar lo heroico de su obediencia. Aquella oreja, sobre que había estado recostada sin moverse, aparecía completamente putrefacta, hasta el punto de que, tomándola con unas pinzas, se desprendió por sí sola». ¿Cómo pudo suceder tal cuando estaba asistida por enfermeras a más de los suyos que se miraban en ella? Tiene su explicación; pero lo que más nos interesa es recoger el ejemplo.

Sabe que va a morir, aunque a su madre, por delicadeza de sentimientos, la deja hasta el fin en su ignorancia; pero confidencialmente repite varias veces mucho antes de esta fecha: «El día del Carmen viene la Virgen a buscarme». Y a una tía suya que le ofrece enviarle todas las flores que le regalen en tal día: «No, mándame solamente los lirios, esos sí, voy a necesitarlos. ... »

En efecto, tras una muerte tan embalsamada de sobrenaturales misterios que hacía exclamar a un testigo: «¡Qué será el cielo, si esto no es más que el partir de un ángel hacia él!», ataviada con sus blancas galas de Primera Comunión, rodeada de aquellas azucenas que ha pedido, y que en aquel sofocante julio de Madrid aparecen cubiertas de menudo rocío, como recién cortadas en una mañana de primavera, mientras todas las otras que no están en contacto con su cuerpo se marchitan, desaparece de entre nosotros para comenzar en el cielo su misión de atraer hacia el Dios de toda pureza las almas al olor de sus aromas.

Al aparecer Mari Carmen en los umbrales del cielo, rodeada de azucenas y de ángeles, debió de ser recibida con profundísima emoción por San Pío X, porque aquella niña era uno de los frutos de santidad que él había profetizado en su luminosa decisión sobre la Sagrada Eucaristía, decisión que ha sido **una de las mayores glorias de su pontificado.**

---

Todas las clases sociales rinden a esta graciosa pequeña homenaje de admiración y simpatía:

UN DESPIERTO DONOSTIARRA DE NUEVE AÑOS: «A juicio mío esta niña es santa».

UN DIGNÍSIMO ECLESIÁSTICO: «¡Qué admirablemente cumplió la entrega que no supo escribir con corrección! La lectura de su vida me ha impresionado; equivale a unos Ejercicios».

UNA INSPECTORA GENERAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA: «A mi paso por las escuelas pasa a su vez Mari Carmen, dejando una estela de simpatía y admiración entre la gente menuda y *entre las que no lo son*».

UN HUMILDE HIJO DEL PUEBLO QUE TRATO A LA NIÑA: «También le diré que me han dado un libro en el cual habla de Carmencita, y en todo lo que dice dicho libro estoy conforme, por haberlo yo visto, y me ha hecho llorar de las cosas que dice, y me ha emocionado mucho».

UNA DIRECTORA DE REVISTA, PERITA EN DETALLES TIPOGRÁFICOS: «*La niña que se entregó*» es un primor en todos los sentidos».

UN ALMA: «*La niña que se entregó*» es una preciosidad. ¡Si supiéramos aprender bien la lección de esa niña tan pequeña, y *entregarnos* de verdad al Señor! A mí esta idea me ha hecho mucho bien».

UNA EDUCADORA RELIGIOSA: «Yo procuro que mis alumnas traben amistad con Mari Carmen como una salvaguardia para su pureza. La vida llegó en mayo y trabajo nos costó que no se la proporcionaran antes de fin de curso haciendo que fallaran nuestros planes de repartírsela como premio».

BIBLIOTECA Y DOCUMENTACION DE VALENCIA: «El efecto inmediato de algunas que lo han leído, ha sido el desear adquirirlo y propagarlo»

EL SECRETARIO NACIONAL DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE: «No puede usted hacerse una idea del servicio apostólico que prestan estos relatos en nuestra era atómica. Las gentes difícilmente se despojan de la idea de que la edad de los santos ya pasó, y de que no hay una fórmula

moderna para el heroísmo y para la santidad... Creo que en nuestra literatura religiosa hay una gran laguna biográfica, no tanto quizá por el número cuanto por la forma de las biografías... Precisamente en una época en la que, quizá como nunca, sólo los ejemplos de santidad podrán, con la gracia de Dios, hacer los santos del siglo XX».

UNA PERSONA CULTA: «...su literatura sencilla, exquisita, parece que está invitando a saborear esas páginas que tan delicadamente hablan de la grandeza del alma entregada generosamente, sin regateo alguno, a Dios Nuestro Señor».

EL EXCMO. Y RVDMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA: «Es santamente encantadora su hijita, y el relato de su entrega y de su inocencia y santidad hará mucho bien. Yo la pongo al lado de los dos hermanitos de Fátima, Jacintina y Paquito, que a petición de la Madre del Cielo también se entregaron. ¡Cuánto les debemos todos!... Que el Jesús de Carmencita nos conceda verla pronto en los altares para ejemplo de las niñas de España e intercesión por todos».

Así podríamos continuar, pero concluyamos diciendo que no es fortuita semejante coincidencia de apreciaciones y simpatías: es que en Mari Carmen — lo diremos con palabras de Mons. Cicognani — la frase «**me entregué**» no fue un vano y pueril propósito: por esta verdadera entrega total y sin reservas a su único Dueño y Señor, el Amantísimo Jesús Hostia, María del Carmen supo sufrir y morir con el encanto de su alma pura y candorosa y con el heroísmo evangélico de los que mueren ofreciendo su vida por la salvación de sus hermanos». Y ellos saben medir y apreciar los quilates del heroísmo.

**«La niña que se entregó».** *Evelia Sánchez, A. C. I.*  
2.<sup>a</sup> edición aumentada. Con el fascímil de la entrega y  
12 fotografías. *Precio 10 ptas.*

Puede pedirse a:

*MADRID.—Obispado. Sr. D. Hermenegildo López.*

*BARCELONA.—Mallorca, 234 - Difusora A. C. I.*

*MADRID.—Martínez Campos, 8 - Esclavas del Sagrado  
Corazón de Jesús - M. Soledad F. Cavada.*

### ORACION PARA ALCANZAR ALGUNA GRACIA POR INTERCESION DE MARI CARMEN

Jesús que dijiste: «Dejad que los niños se acerquen a mí», y que has querido infundir —Tú que eres «la flor del campo y el lirio de los valles»— en el alma de Mari Carmen la virtud de la pureza y el deseo de volar al cielo antes de verse manchada por la culpa: por aquel heroico amor con que, en medio de los mayores sufrimientos, mantuvo su generosa entrega, te suplicamos que, por su oración, suscites en los hogares cristianos una legión de almas puras que sigan sus huellas, y que, si es tu voluntad glorificarla en la tierra, nos concedas las gracias que te pedimos por su intercesión.

*Padre nuestro, Ave Maria, Gloria.*

(Para uso privado).

*Se ruega a cuantas personas obtuvieren favores, los comuniquen a D. Hermenegildo López, Obispado de Madrid-Alcalá. MADRID. Allí pueden adquirir esta hojita y las subsiguientes. —Precio: 50<sup>o</sup> ptas. el centenar.*

(Con licencia eclesiástica)